

**UNA MIRADA METODOLÓGICA
AL ANÁLISIS POLÍTICO**

*Por el doctor Juan A. Beranger
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

UNA MIRADA METODOLÓGICA AL ANÁLISIS POLÍTICO

Por el Dr. JUAN A. BERANGER

A propósito de los estudios científicos

Hace un tiempo, durante una clase de maestría sobre el análisis político, surgió una legítima preocupación por parte de quienes gustan de embarcarse en temas de análisis y la pregunta era “¿cómo se investiga? **¿Cómo se desarrolla el proceso?** Resultaba fácil decir que había que “implementar o seguir un método, unos pasos que se repiten en el formato metodológico”, sin embargo, no siempre las respuestas resultan satisfactorias, de allí la necesidad de proponer esta modesta intención especulativa.

En el análisis político, al igual que otros procesos intelectivos similares, aparecen algunas cuestiones que deben ordenarse, por ejemplo, los componentes que forman parte de la trama reflexiva de la investigación. Se mira, se escruta, se observa de manera asertiva y se da una forma crítica a las unidades de análisis.

Sin embargo, ciencia e investigar metodológicamente, son cuestiones distintas. En una se trata de un corpus de conocimientos, en el otro, es una herramienta que construye el camino incidental y crítico para desarrollar pautas de objetividad y método hasta llegar a un resultado o conclusión. Una estructura analítica debe estar compuesta por los datos e información que hacen a una realidad política, conceptos teóricos que servirán de guía epistemológica, elaborar el diseño de los procesos que se proponen, interrelación entre los datos cuantitativos y cualitativos, implementación de mecanismos, relaciones entre las partes constituyentes del fenómeno a observar, proyecciones pretendidas, ordenamiento del criterio metodológico a imponer.

Tanto las metodologías aplicadas como los procesos de análisis, están vinculados a espacios de reflexión metódica igual que los procesos instrumentales. La metodología para el análisis político, precisa de criterios de objetividad, racionalidad, criticismo, sistematización y hasta una neutralidad ética. Se trata, en síntesis, de observar el funcionamiento del sistema político. Todos los sistemas políticos son arquitecturas complejas, con múltiples subsistemas interconectados, tienen autonomía y todo lo que impacte en el sistema repercute en los diferentes componentes del mismo, los sistemas se auto transforman, evolucionan, mudan, hay existencia de fuerzas contrapuestas que se compensan entre equilibrios y desequilibrios, debido a las contradicciones intrínsecas.

En el proceso de observación, la correlación siempre debe darse entre un sujeto cognoscente (el politólogo, un asesor, un analista, cualquier observador, singular o plural) y un objeto a conocer al que denominaremos de indistintas maneras como “realidad política”, “hecho observable”, “fenómeno político”. En este hecho observable ocurren eventos, fenómenos, actividades, contingencias; toda realidad política o social, es en sí misma, un sistema que posee componentes o características propias, intrínsecas o extrínsecas y, dados o expuestos estos elementos, el analista deberá

comenzar una tarea de ordenamiento y distinción de cada uno de sus componentes, como lo hace un médico con cada componente de un análisis clínico, donde cada aspecto analizado tiene sus propias explicaciones y requiere de procesos propios que le dan significancia a la presencia del elemento.

Un objeto respecto de la mirada del sujeto que puede ser un investigador, analista o tomador de decisiones según se aplique. Sujetos que se adentrarán en el cosmos del sistema político escudriñando entidades que son objetos de reflexión, sujetos que se verán inmersos en lógicas “casi socráticas”. Habrá premeditadamente, un “querer conocer”, habrá necesidad de sumergirse en las profundidades de lo poco habitual; debe estar precedido de una actitud congnoscente, peculiar. Conocer, supone el esfuerzo, una búsqueda desde lo no conocido, apartar el velo de la ignorancia.

Podría decirse entonces que habremos de familiarizarnos con aspectos descriptivos fenomenológicos planteando que una realidad –en este caso temas del ámbito político– pudiendo conocer a través de la abstracción teórica, analizando las cualidades de la experiencia y aprehender la esencia misma del fenómeno. Una praxis que se desarrolla, independiente de su naturaleza, en cualquier sistema político.

En el mundo que interpela a la política, sea desde las ciencias o bien desde la opinión –*doxa*– sobresale la necesidad de avanzar en técnicas de investigación, metodologías aplicadas al campo de los fenómenos políticos. Bourdieu conceptualiza la labor metódica de analistas/interrogadores como quienes desean obtener respuestas a ciertas cuestiones que se plantean en el marco de una instancia observable, dice: “el interrogador y el interrogado no confieren necesariamente la misma significación y la misma función a la pregunta; la interpretación de la respuesta no tiene ninguna posibilidad de ser adecuada mientras no estén explicitadas la demanda inherente a la pregunta y la representación que el interrogado se hace de la pregunta y de la respuesta que ella

merece” ...y agrega: “...la interrogación (politológica) mide no por la opinión política sino por la aptitud para producir lo que se entiende por opinión pública” (obra citada).

Las relaciones que se crean entre las partes se entienden desde diferentes posiciones y ópticas y que si no se relacionan de manera coordinada, el sistema de relacionamiento producirá quiebres provocando resultados diferentes a los deseados, del mismo modo que advierte acerca de concebir realidades que pueden ser tomadas a partir de simples percepciones. En su obra *Teoría del Conocimiento*, Johannes Hessen explica que el vínculo entre sujeto y objeto, es una “correlación” y que “ambos sólo son lo que son en cuanto lo son para el otro” (obra citada), sin embargo ambos son distintos. El conocimiento es una determinación del sujeto (para nosotros será el analista o el tomador de decisiones) y el carácter de esa determinación se expresa en acciones, ya de espontaneidad o planificación pero nunca pasiva. El mismo autor advierte sobre la diferencia entre la descripción de los fenómenos y el conocimiento de ellos. Esto es que, para alcanzar óptimos registros analíticos, debe conocerse a cabalidad, contenidos y derivaciones de cada parte del caso. Además, muy cierto es, que en las conclusiones o resultados que emanan del análisis habrá, en una gran mayoría de casos, una subjetividad primaria debido a las tendencias, preferencias o intereses buscados por el sujeto, algo que debe cuidarse extremadamente de que no suceda.

Por otra parte, ningún sistema se encuentra en equilibrio perfecto, se exponen movimientos, cambios, fuerzas que se dirigen desde diferentes posiciones del sistema a diversas direcciones y obrando con diferente intensidad, potencia e intencionalidad. Estas fuerzas modifican muchas veces, secuencias de la propia vida del sistema provocando alteraciones, desarrollando fuerzas que compiten, se superponen, obstruyen o son facilitadores de corrientes de acción. Fuerzas que se cohesionan o quiebran según la existencia de provocadores o disparadores, tengan suficiente im-

pulso para hacerlas mover. Fuerzas que configuran campos o núcleos de acción y determinando realidades y secuencias, avances y retrocesos, ofensiva y defensa.

Fuera de ese sistema sociopolítico, existe otro mundo sistémico con sus propias lógicas y diferentes o similares construcciones lógicas. En general, habrá cuestiones propias del ambiente político, del sistema social y otras que son externas, sea dentro del sistema propio, como un subsistema, realidades extrasistemas o parasistemas. Se comprende que hay una inmersión al manejo de conceptos y procesos aplicando una **lógica** sistémica, procurando no anticipar resultados *a priori*. Debe uno prepararse a desestructurar su pensamiento habitual, deconstruir un esquema mental ordinario, desaprender para aprender. Será, ir construyendo una capacidad analítica que permitirá incorporar un método –no único pero sí es una propuesta rigurosa– que se acerca a una epistemología de valioso alcance, formulando criterios entregables en el campo del conocimiento.

Por esta construcción crítica, se arribará a procesos conclusivos que se vincularán al proceso de análisis. Entiéndase un conjunto de procedimientos intelectuales y técnicas que se utilizan para alcanzar determinado objetivo o conocimiento. Un método general que intentará explicar los efectos más diversos, relacionando objetos o fenómenos muchas veces muy lejanos unos de otros –y sólo a modo de colaborar en la búsqueda de caminos– se propone recordar que el método puede ser experimental, sometiendo a los objetos estudiados, a la influencia de ciertas variables, en condiciones controladas, un método que puede ser observacional, de amplio uso en las ciencias de carácter social y que no necesariamente se ajusta a experimentación alguna.

Desde ya, que este andamiaje intelectual supone el ensayo de una mirada lo más objetiva posible, algo desde ya muy difícil de alcanzar en tanto y en cuanto los actores políticos tienen ideologías, simpatías, preferencias y expectativas naturales; sin embargo este ejercicio del pensamiento y el trabajo aplicado, son una extraordinaria manera de desarrollar estudios e investigación

que, sin duda alguna, favorece el intercambio de una materialidad epistemológica. Así también lo propone notablemente Humberto Maturana en su obra “*La Objetividad*”.

Diversos autores, recurren a una lógica sistémica, tales como David Easton, Talcott Parson, Harold Lasswell, Mario López u otros, pero siempre disponiendo de las particularidades para cada teoría del diseño y al igual que toda observación sistémica, teniendo en cuenta que (dentro del sistema) concurren variables, patrones, indicadores, dinámicas, lógicas, causalidades, estructuras, inferencias, funcionalidades que son partes necesarias del sistema (al igual que ocurre con las piezas de un motor). Así, la propuesta se dirige a la aplicación metodológica aplicada al campo de realidades políticas o sociales. Una vez que se haya podido desmenuzar a cada uno de estos componentes y alcanzado estos fines, nos dirigimos al proceso de comprender y desarrollar un modelo de análisis que después nos permita diseñar posibles escenarios, instrumento estratégico que disponen los tomadores de decisiones vitales.

Recuérdese que el conocimiento político es específico y tiene componentes que permiten integrar el conocimiento teórico con la *praxis*, por eso es preciso que deba diferenciarse la existencia de actos políticos o las construcciones políticas de los fines u objetivos políticos. Habrá probables hipótesis y leyes enunciativas que predigan o estimulen una determinada reacción, propia del sistema político. Después de avanzar en la observación del sistema, se procederá a analizar los datos obtenidos e interpretados. El objetivo del análisis es organizar esos datos de modo que fueren las respuestas al problema de la investigación. La interpretación tiene por objetivo, encontrar el sentido más amplio de respuestas, haciendo una relación con los acontecimientos anteriores o teóricos.

En su obra *Introducción al Pensamiento Complejo*, Edgar Morin advierte que al iniciar esa especie de viaje conceptual por donde la mente debería disponer de cuanta información fuera po-

sible obtener a fin de procesarla con observancia de metódica rigurosidad y organizar el conocimiento, así lo expresa: “todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y rechazo de datos no significativos, separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras). Estas operaciones que utiliza la lógica, son de hecho comandadas por principios “supralógicos” de organización del pensamiento o paradigmas; principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello” (obra citada).

De hecho, es importante reflexionar sobre la vital importancia que tiene un sistema de tolerancias, de aceptaciones recíprocas, de convivencia entre micromundos diferentes y hasta opuestos. Así, términos como derechas e izquierdas, progresistas y conservadores, socialistas o liberales por dar unos pocos ejemplos, pueden perfectamente convivir si existen algunos supuestos básicos que son comunes al sistema, todas las partes tienen un punto en común como bien podría ser la defensa del sistema democrático. Estas diferencias pueden estar dispersas o ser concurrentes pero se trata de que abonen un espacio común donde el sistema político los acepta y acoge como parte del insumo.

Por ello se sostiene que el abordaje de un analista, de un decisor debe pasar por esta notable experiencia de transitar los andariveles que el escenario le presenta y tomar cada elemento como parte de una meticulosa labor, casi de artesano, para poder construir un delicado mecanismo intelectual. Hay que recurrir a Morin ya que tratándose de realidades complejas, debemos procurar sustanciarnos en el adecuado ordenamiento mental y avanzar sin tropiezos –aunque existan– hasta dar luz en el recorrido iniciado. El análisis a profundidad de un sistema político requiere de diversas dilucidaciones y de infinitas causas que avicinan consecuencias. Mientras que un pensamiento secuencial y reductivo nos puede dar respuestas simples, la política, como arte complejo, nos

lleva por una multiforme manera de comprensión. "...la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre..." y más adelante sostiene que "...un pensamiento mutilante conduce a acciones mutilantes".

Debe haber una ética en el analista considerando que se trabaja en cuestiones atinentes a sistemas pero que de algún modo están fuertemente asociados a comportamientos de diversos actores, este es un tema que ha despertado mucha polémica, el investigador se plantea de qué modo y cómo habrá de afrontar una investigación sin lesionar o afectar tanto a las personas como a instituciones que puedan sentirse vulnerados en sus derechos; por ejemplo el investigador no debe engañar a los investigados sea a través de encuestas o preguntas improcedentes o su manipulación. Debe contemplarse, que también la ciencia recurre a argumentos ideológicos o fundados en valores que son el producto de quienes elaboran los proyectos científicos. En tal sentido, las investigaciones pueden utilizarse de manera correcta o incorrecta. La ciencia ha ayudado al desarrollo pero también en el aniquilamiento. Según Popper la ciencia no puede deslindarse de las actitudes de respeto a la vida humana, la moral, y todo cuanto se relacione con el bienestar de la sociedad.

Los procesos de análisis

La mirada metodológica permite ordenar, sistematizar, construir epistemologías, avanzar en procesos analíticos que serán el espacio crítico y estimable para desarrollar elucubraciones de rigurosa composición. Nos anticipamos a recomendar el deseable y adecuado tratamiento de la objetividad dado que –no es menos cierto– el análisis está en mano de quienes siempre, forman parte

de los procesos sistémicos, colocarse por ende, fuera de sus alcance, tratar de ser no contaminable, supone unas capacidades de abstracción de difícil logro. Vale decir que toda pieza de análisis se da en determinadas circunstancias, esto aclara que si las mismas cambiaran, podrían ser otros los elementos y patrones a considerar o, inclusive, los contextos pueden sencillamente ser diferentes. La naturaleza del método a implementar no debe ser de extrema rigurosidad, todo proceso analítico puede poseer la riqueza de la flexibilidad y el agudo criterio de quien lo impone con especial cuidado.

Así, los fenómenos abordados se vuelven contextuales. Las situaciones varían en tiempo y espacio, en tipos de procesos, las coyunturas y contingencias, la evolución de los acontecimientos, las diferentes decisiones que toman los analistas o tomadores de decisiones. La funcionalidad y las estructuras que derivan de las conformidades que los actores involucrados en el proceso desenvuelven, la variación de esas coyunturas que no se repiten en su totalidad, más allá de coincidencias o parecidas eventualidades. Se vuelven métodos de construcción y de contribución. Una crisis en dos países de características similares, con igual sistema de gobierno, de parecidas estructuras político-económicas, de liderazgos orientativos similares, pueden tener muy diferente resolución de sus problemáticas, tal como se ha visto en la reciente crisis europea.

La necesidad de crear un modelo

Todo esquema de análisis precisa de una modelización y creación del modelo para construir un mapa conceptual. Los modelos pueden ser descriptivos o exploratorios (articulación de intencionalidades que se traslada en el tiempo). Si se tratara de un

modelo evaluativo, se basa en una metodología científica y las premisas que de ella se desprenden como validación, evaluación, confiabilidad, objetividad, mensurabilidad u otros. A menudo, hablamos, discutimos o nos referimos a cuestiones relativas a la política, lo hacemos en una mesa de café, en reuniones de Directorios, quizás con algún vecino aburrido o sencillamente en encuentros de carácter familiar; en mi caso, me toca hacerlo frente a auditorios específicos como el ámbito de las organizaciones o de la academia. Empero, en abundancia, solemos verter opiniones, sentencias o juicios cuyas miradas están concebidas de conformidad a nuestras ideas, pareceres, ideologías, simpatías, sentimientos de esperanza o de escepticismo, desde odios, enojos o felicidad donde predominan y se expresan tales posiciones. Esto, en sí mismo, no sólo no está mal ni es criticable, por el contrario, es un muy saludable ejercicio de la libertad de expresión y de pensamiento.

La política, como un formidable entramado de actores, actos y consecuencias, se nutre de una multiplicidad de instancias que modifican variables y, a su vez, los efectos que, a la postre, resultan fundamentales para entender —o no— de qué manera funciona la dinámica política. Decía Weber que tanto el político como el analista deben poseer importantes dosis de realidad por lo que creo que además, deben tenerse una mutua mirada desde la confianza, siendo necesario que entre ambos exista una relación honesta, cualquiera sea la ideología que sustente el investigador.

La formulación de esquemas sistémicos que atienden al desarrollo de posibles modelos, ubican al observador en una posición “inquietada” ya que lo obliga a considerar las dinámicas propias de todo sistema social o político que “está vivo”, es decir fluye, es versátil, posee fuerzas que se activan y se sacuden, impactan, obstruyen o facilitan esa especie de engranaje matricial. Es, qué duda cabe, un enfoque sistémico en un ámbito de continua dinámica y al igual que el médico que revisa e interpela a ese sistema llamado cuerpo humano o el mecánico que interpreta el sistema hidráulico

o eléctrico del automóvil, en ambos casos, se utilizan ciertos conocimientos técnicos y periciales para diagnosticar o consumir toda anomalía o irregularidad que deba ser tratada con vistas a encontrar soluciones o respuestas o simplemente, exponerlas. Imposible desarrollarlo de otro modo; estaremos tomando las herramientas de los politólogos, de quienes han hecho de las disciplinas del campo social, un experimento para comprender las realidades que se exponen en muy diferentes ámbitos. En definitiva, se trata de crear esquemas de aplicación metodológica para el análisis político, pretendiendo interpretar los términos incorporados, cómo se vinculan los mismos dentro de un sistema comprensivo, avanzaremos en la posible creación de un modelo de análisis y de este modo, ampliar nuestro horizonte que nos lleve al desarrollo de la *praxis* política.

Al encarar una metodología orientada a explicar los fenómenos comportamentales de los elementos que conforman una realidad política, se hace permanente referencia a los estudios y epistemologías que siguen diversos métodos de análisis pero que, finalmente, todos coadyuvan a la comprensión de un conocimiento puesto en marcha y aterrizado mediante construcciones que llevan a posibles respuestas. La fórmula de indagar al sistema político como parte de un tablero abordando disquisiciones, aconteceres e interpretaciones con la intención de conectar los elementos que forman parte del campo de observación, para nosotros, una realidad política. Los actores tienen sus respectivos roles, las actividades que se desarrollan forman parte de un entramado o red de decisiones y contingencias que llevan a ciertos resultados políticos donde las ideologías, las doctrinas, los *modus operandi* de cada sector inciden en las decisiones globales. Por esto es que necesitamos ordenar marcos teóricos que nos den rumbo cierto. La teoría nos permitirá substanciar algunos parámetros para proyectar en la dimensión del análisis, una obra metódica y sistémica.

En política, las referencias pueden ser diversas y esto es así debido a que el concepto es un término polisémico, lo cual supone

diferentes aplicaciones y orientado a diferentes realidades, aunque todas ellas pretendan ir por un mismo camino. Por espacio conceptual, la política siempre supone complejidades o cantidad de hechos, fenómenos, prácticas, instituciones, protagonistas o decisiones que toman los actores políticos en un tiempo y un espacio específicos. También supone esfuerzos para competir o compartir espacios de poder. La política no sólo es la actividad que se produce en su campo o la que realizan esos actores, también se concibe como una dimensión filosófica, una mirada que los griegos ya habían estimado al pensar la cosa pública, el interés por la comunidad. El enfoque científico de la política, se dirige a la mirada objetiva de actores y analistas que la colocan en el objeto central de estudio, aunque, debe aceptar la interpretación, siempre subjetiva, del hombre político. La política como una actividad de carácter superior ya que, como otras actividades humanísticas, se dirige a la promesa del bien común o del bien general. Decía Aristóteles que la política es todo aquello que se refiere a la ciudad pero también a su ciudadanía.

La política como realidad

La realidad política es una construcción social. Según Berger y Luckman, toda sociedad desarrolla realidades tanto objetivas como subjetivas, para lo cual hacen hincapié en las formas de institucionalización que el sistema desarrolla, describiendo la relación entre un individuo y las organizaciones, los roles a los que adscribe, historias tanto personales como sociales y procesos de legitimación, en tanto reserva la subjetivación a los procesos de socialización, transformación e identidad. Así, se puede comprender de qué manera se instituye el sistema político que se nutre con la riqueza de las actividades que cada ciudadano puede y está dispuesto a llevar adelante. Las realidades empíricas y específicas

como la política, pueden ser construidas desde la identidad social, desde cada realidad de la sociedad.

Un importante analista que coadyuvó a esta investigación, ha sido el experto argentino Mario Justo López quien, en los contenidos de su obra “*Introducción a los Estudios Políticos*”, describe de manera casi “quirúrgica” y fiel a un enfoque sistémico, cómo se presenta toda realidad política, exponiendo que la misma se manifiesta como a) múltiple, b) polifacética, c) variable, d) simbólica y e) multirrelacional, y es precisamente en virtud de estas expresiones y su grado de dificultad, que no encuentra una fácil definición, veamos:

Múltiple: La realidad política se refiere a un sistema político pero, en la mayoría de los casos, la mirada crítica desatiende algunos de los subsistemas de los que está compuesto. Se atienden expresiones, exteriorizaciones, hechos que suceden en una realidad pero no hacia sus subcomponentes de los que se alimenta el sistema. Asimismo recordemos, que la política es una “actividad” que, como tal, implica interacción o dinámica entre actores –relación de unos con otros– y que, al decir de Bertrand de Jouvenel, se precisa siempre del “curso de la voluntad ajena” para su posible realización.

En este sentido y desde este punto de vista, se dice que hay una acción **formal** que deviene en técnica (son las formas de hacerlo, una técnica política) y por lo tanto –y además– se vuelve **material** (para alcanzar un fin). Esto lleva inexorablemente, a la construcción, la consolidación y la conservación del agregado humano pues la política supone siempre convivencia humana, vida social. En tal sentido, podemos hablar de la existencia de grupos que ejercen una autoridad, distinta de otras, con el consenso de voluntades en relación al Estado y para un fin, que es el más alto de los bienes.

Polifacética: Hay dos aspectos o facetas a considerar: 1) la llamada faz **estructural-dinámica** que, comprende a la actividad más las relaciones que de ella surgen, lo que nos lleva al sistema. La actividad política no se desarrolla en el vacío pues se articula en la actividad interhumana. Esto, supone una estructura (donde se relacionan las partes con el todo) y si hay estructura, también hay jerarquización (voluntad de unos sobre otros). Las estructuras se conforman en Instituciones (las cuales poseen a su vez órganos y normas) con vocación de orden y estabilidad. Al haber una relación basada en las diferencias jerárquicas, unos determinan lo que otros hacen, o bien complementariamente y esto constituye el aspecto dinámico. En la estructuras, algunas personas ocuparán órganos, cargos o roles y en el ejercicio interpretarán el comportamiento de los miembros. La faz dinámica se traduce en el movimiento y los procesos de cambio.

La faz **agonal** y **arquitectónica**: de lo agonal, consideramos que en el acceso para ocupar los cargos o roles, hay competencias (sean a favor del sistema o en contra de éste). Al haber competencia, hay deseos de conquista y luego deberá haber conservación de los roles/cargos lo que supone además, resistencias de quienes no ocupan aquellos. La faz arquitectónica se refiere al ejercicio del poder obtenido, intentando regular las normas y el comportamiento de los otros. Este aspecto constituye la justificación fáctica del sistema político sin que aún hayamos considerado sus aspectos éticos. El grupo humano dominante, necesita de la estructura y la cohesión que impida su disgregación, esto se traduce en conducción del quehacer, creación y construcción sucesiva de hechos o metas. Desde ya, que si este proceso no ocurre, se pierde el sentido dinámico de la actividad política. De existir sólo una fase (agonal o prevalencia de la dinámica) sólo se obtendría una fuerza de destrucción del sistema (sólo la lucha por el poder) o si en cambio sólo tuviera la otra fase (arquitectónica o prevalencia de la estructura) sobreviene un sistema con ausencia de oposición,

estancamiento, fosilización y destrucción del mismo. La política es un proceso donde las fuerzas se hallan en pugna, acomodamiento y ajuste (hablar de “acomodamiento” y “ajuste” permite comprender variables de movilidad-orden, estabilidad-cambio y conflicto-consenso).

Weber, en su obra citada, decía que “la acción política es el esfuerzo por compartir el poder o el esfuerzo por influir sobre la distribución del poder, sea entre Estados o entre miembros de un Estado”. Visto así, la acción política se reduciría a acción estratégica, es decir a la aplicación y al cálculo de determinados medios para alcanzar ciertos fines. Lo interesante de estas reflexiones, es que el mismo Weber se encarga de desmitificar la idea de un hombre político sin valores, esto es una “causa” que trasciende al poder por el poder mismo. Bajo estas premisas podemos también aceptar que en el fondo la lucha política también es una lucha entre sistemas de valores.

Variable: Transcurre el tiempo y la realidad va cambiando y desde ya que seguirá haciéndolo. La polis griega, las monarquías renacentistas o las modernas democracias, consignan diferentes sistemas políticos. Dentro de cada una de estas diferentes instancias, cada una en una lógica témpora-espacial, permite observar, que la política tiene un modo “permanente” y un modo “contingencial”. El modo permanente se traduce en los fenómenos de la lucha, la conquista, la fijación, entre otros, porque son necesarios a esa instancia. El modo contingencial se identifica por la variación de todos los factores dinámicos del poder y los distintos actores políticos y sociales.

Simbólica: Toda realidad se expresa a través de símbolos, a diferencia de la naturaleza que es ajena a nuestras voluntades y pareceres. Nuestros símbolos son el producto de nuestras voluntades y gustos, un “universo de representaciones, creencias y

apariencias” según Burdeau. Es un aspecto de la realidad, pero insuficiente. Ese universo es artificial pues es construido en base a hechos, situaciones y actos que le dan carácter particular.

El mundo político está “poblado de ideas” que se traducen en hechos y que a su vez, son proveedores de significados. El orden político, consecuentemente, reposa en un mundo de “representaciones”. En muchos casos, el ejercicio del poder está dado por la “idea del poder” de quienes se someten a su propia fuerza intrínseca. Esto es la creencia (por ejemplo un mismo individuo puede ser para alguien un “salvador” o, para otro, un “dictador” según se lo mire) y así surgen las apariencias cuando se introducen, por caso, jerarquías entre individuos que no siempre corresponden a diferencias de valores reales. En el universo político, no hay nada que no haya sido elaborado, interpretado o recreado ya sea por el pensamiento, por el deseo o por la fe. Hay un cosmos representativo que se traduce en el espacio simbólico y un campo semántico que lo expresa mediante ideas y conceptos que la experiencia política reconoce como parte de sus realidades. Así, el campo socialista, el liberal, el monárquico, los demócratas y otros mundos ideológicos, tienen sus propias simbologías.

Multirrelacional: pues se relaciona con a) el Estado y el poder, y b) la sociedad, el derecho, la moral, la economía, la historia, la geografía, etc.

En a) sostenemos que existe una estrecha relación con el sistema político mayor que domina (ya sea la comunidad perfecta de los escolásticos o el Estado desde Maquiavelo). En b) la vinculación entre política y sociedad es persistente y aunque existan problemas o contradicciones, la relación con las distintas manifestaciones es ineludible. En cuanto a ligazones que se crean, el sistema va construyendo lazos y vínculos donde las partes se dan a la existencia de unas y otras, no sólo por el mundo institucional sino también por las redes y subsistemas que se crean a su alrededor.

Teoría política y realidad política

La teoría política suministra el aparato conceptual, el método para detectar los fenómenos que constituyen la realidad política para clasificarlos y explicarlos (relación lógica no axiológica). Hay una interacción entre la vida política, las instituciones políticas y las ideas políticas. La vida política está constituida por la dinámica política (las fuerzas políticas que engendran el movimiento y el cambio) donde las instituciones políticas son una red relacional que liga entre sí a sus componentes y las ideas políticas circulan en el conjunto de los conocimientos políticos prácticos en el compendio de las ideologías (así pasó en los albores de Roma con la creación de la República y después el Imperio, o la Carta Magna de Inglaterra, el ambiente renacentista sobre Maquiavelo o bien Hobbes con las guerras civiles inglesas).

Las grandes construcciones del Estado o la Nación encuentran su construcción en “ideas de Estado” “ideas de la Nación” “ideas de Gobierno”, es decir, cómo se imaginan y configuran para hacerse realidad donde las instituciones actúan como instrumentos de control social. En el ejemplo dado, las instituciones romanas o de la democracia inglesa, regularon sus instituciones. Es por ello que grandes hombres fueron mentores y promotores de estos proyectos políticos (Maquiavelo y Hobbes o Locke, Montesquieu, Monteagudo, Marx y tantos otros).

En resumen, la realidad política es altamente compleja, sin desmedro de la diversidad de sus elementos constitutivos. Toda observación requiere considerar diferentes componentes que hacen al fenómeno político y, desde ya, teniendo en cuenta a diversos autores, a saber: a) autores no conformistas como Marx o Sorel; b) autores sociologistas como Weber, Manheim o Comte; c) autores maquiavelistas como Mosca, Pareto, Burnham. Estos ejemplos, sumados a otros excelentes aportes intelectuales, permite establecer diversidad de posiciones para alcanzar, asimismo,

distintas categorías como las fuerzas políticas, los procesos y dinámicas, la política institucionalizada.

Examinando a la política como un fenómeno específico, debe apelarse a un proceso intelectual y teórico que tenga el mayor alcance posible, niveles, conceptos básicos, fundamentales y secundarios, considerando que existen estructuras, dinámica de las fuerzas políticas, funciones, crisis de los partidos políticos, injerencias de grupos de presión, factores de poder en la esfera estatal, opinión pública, elementos de propaganda y contra propaganda, comunicación de masas, tecnoburocracias, actividades del Estado, procesos de toma de decisiones políticas, el comportamiento de mujeres, campesinos o jóvenes como actores políticos, actos eleccionarios, participación, tipos de liderazgo, procesos de conflictividad, búsqueda de consensos y negociación, entre otros temas a abordar.

Hay procesos de recursividad de los hechos políticos y cierta regularidad estadística, especialmente si pueden ser establecidas de manera constante en el comportamiento humano, que permiten elaborar hipótesis. Una de las acepciones de “ley” es la referencia a las uniformidades que se observan en la sucesión de ciertos fenómenos. Si consideramos que en la realidad social existen leyes y la realidad política es una realidad social, por analogía se infiere la existencia de las mismas. Los actos políticos como así también las elites políticas, son ingredientes de la realidad política siendo toda acción o conducta que realizan los actores individuales o colectivos que participan de las actividades políticas como por ejemplo, los discursos políticos, las gestiones de un político para una alianza, un periodista produciendo una nota sobre política, o los actos protagonizados por grupos como los actos electorales o las revoluciones. Igualmente, ocurre con la institucionalidad, los partidos políticos, la forma de gobierno, el poder o el régimen político dominante en una comunidad o sociedad.

La mirada sistémica

La ciencia y la formación especializada en los claustros académicos ha profundizado la brecha entre especializaciones y el conocimiento holístico, sistémico y complejo. Un sistema puede definirse como un conjunto de partes o elementos que interactúan de manera interdependiente formando un todo coformando este, una mirada “reduccionista”, es decir, aquella que sólo ha tomado una parte de los elementos que componen un área o un mundo de conocimientos. Este mundo se presenta ante un observador de manera parcial, unidireccional. Las teorías sistémicas han intentado subsanar parte del problema al proponer una visión integral por la cual se pueden analizar las totalidades y sus interacciones pudiendo explicar ciertos fenómenos que se suceden en la realidad. El concepto reduccionista ha explicado se ha desarrollado dividiendo la realidad, lo que hace necesario incorporar mecanismos interdisciplinarios.

Una de las aplicaciones que puede descubrirse en el empleo de esta visión sistémica, se refiere a las similitudes en las construcciones teóricas de las diferentes disciplinas. Todas las disciplinas y espacios del conocimiento presentan vacíos. El conocimiento, cualquiera de ellos se trate, no crece en un abstracto; se desarrolla a través de la información obtenida y difundida; el conocimiento oculto no produce conocimiento. Contradictoriamente, el auge de las comunicaciones, como última fase del desarrollo (siempre provisorio) permite comprender que en verdad estamos ante un fenómeno de la distribución o irradiación del conocimiento pero distantes en cuanto a la preparación, adecuación y sensibilización de los centros receptores de a quienes van dirigida la información, lo que en un cerebro corresponde a la concentración.

Howard T. Odum, considerado como el creador de la ecología de los sistemas, observa principalmente los flujos de energía y las interacciones que producen en sistemas complejos; sostiene que las acciones de los actores políticos, la búsqueda del poder y

el desarrollo de fuerzas dinámicas producen también energías que se multiplican en la misma proporción que el entusiasmo, la pertenencia, las lealtades, las ideologías y hasta las necesidades, lo que hace converger a cientos o miles de personas en objetivos comunes.

Peter Checkland, importante pensador sistémico, propone una “metodología de sistemas blandos” (Soft Systems Methodology) a ser aplicada en sistemas estructurados especialmente en sistemas asimétricos con un fuerte énfasis en los problemas situacionales con alto contenido de actividades sociales, políticas y humanas dirigido a situaciones complejas y de multirrespuestas como bien lo es la actividad política. Es una manera de actuar desestructurando problemas a la manera tradicional, es decir, evitando respuestas duras, simples; pretende acompañar procesos situacionales y respuestas específicas a cada caso. Los problemas de las organizaciones o sociedades que viven situaciones altamente complejas encuentran en esta modalidad, una adecuada forma de ser abordados.

Los analistas y tomadores de decisiones deben incorporar una mirada sistémica, de modo a dar un sentido integrador y holístico a los enfoques metodológicos, tratando de comprender cómo funciona el sistema, resolver en consecuencia a partir de las propiedades o elementos interrelacionados que lo conforman, tanto en un sentido general o en particular en sus subsistemas o partes integrantes dado que, una gran parte de quienes deben tomar decisiones, olvidan parte del entorno, o no consideran situaciones sistémicas que se dan como parte de un espacio global. Los datos que entran y salen de un sistema político podrían ser meros datos estadísticos o cuantificación de actividades, lo cual, no significaría mucho pues no adiciona valor agregado, no construye nuevas lógicas para avanzar en cambios o escenarios diferentes.

Dicen los pensadores sistémicos que en un sistema no se puede divorciar a las partes como así tampoco analizar los componentes por separado. Un inconveniente suele aparecer, cuando en el pensamiento sistémico-estructural, algunos comportamientos

de las variables, se dejan a mitad de camino –datos parciales– porque no se agudiza el proceso hasta las últimas consecuencias. Si el resultado se midiera desde adelante hacia atrás, podría concluirse que en muchas ocasiones, el tomador de decisiones, seguramente habría hecho las cosas de manera distinta a lo obtenido, razón por la cual, intentamos advertir que los procesos de análisis deben incluir miradas más exhaustivas e inquisidoras.

Estos elementos constitutivos interactúan y producen, a su vez, nuevas dimensiones en un proceso regenerativo donde la actuación de unos redundando en la actuación de los otros, algo que se aprecia en la obra de Maturana y Varela acerca de la *autopoiesis*. En el plano del pensamiento sistémico político, los actores, decisiones y actividades, fuerzas operantes y desde ya el ambiente, generan reacciones y del mismo modo se atañe a los principios generales que tiene el pensamiento sistémico, como ser, su relación con los sistemas jerárquicos, el lugar desde donde se influye, los limitantes del sistema, la equifinalidad o cómo llegar a resultados u objetivos desde diferentes espacios del sistema.

El sociólogo Niklas Luhmann se ha referido a la *autopoiesis* pero aplicada al campo de los sistemas sociales, donde una perspectiva funcionalista de los estudios en función de una metodología que teoriza sobre la evolución de la sociedad como organismos vitales y es perfectamente aplicable a la dinámica de la política en cuanto ésta reconoce actores, épocas, contingencias, rupturas y evoluciones hacia nuevas conformidades políticas, de manera permanente. Sólo en los sistemas dictatoriales y opresivos la dinámica se detiene y se cierran las compuertas de la movilidad, claro, tiene un fin anticipado ya que es imposible que no se deteriore hasta volverse vulnerable.

Cualquiera sea el enfoque que el analista escoja, se trata de observar los comportamientos producidos por ingentes representaciones colectivas, ya que se debe evidenciar de qué manera se explica la movilidad de las preferencias políticas, de cuáles formas

preferidas los actores perciben su ubicación en el espacio político o bien de qué manera se expresan las tendencias políticas de una sociedad. Mucho de estas elaboraciones se encuentran en los tratados de Durkheim, especialmente al referirse a las representaciones colectivas por las cuales los miembros de una sociedad, construyen un mundo de símbolos, creencias o mitos que los unen, formas en que interpretan una realidad. En síntesis, en un complejo sistema político se dan relaciones interaccionales que, entre sí y a su vez, producen otros tantos impactos que, de nuevo, se transforman en nuevas relaciones sistémicas en un ciclo inacabado. Por ejemplo, tomando un esquema de los elementos políticos podría darse una configuración como la que acompaña la siguiente figura:

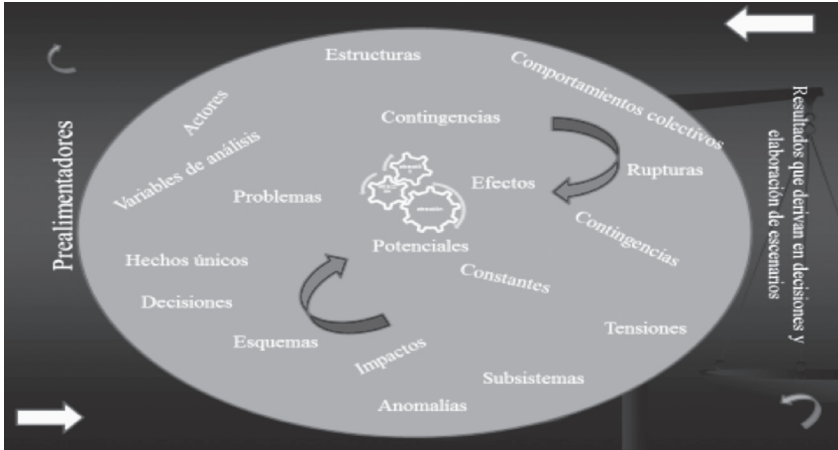
Elementos de la política en el sistema político



Fuente: Juan Beranger.

E, identificados algunos de estos elementos, se generan relaciones en el sistema de acuerdo al grado de convivencia de las partes, de conveniencias contingentes y secuencias establecidas, tal como se aprecia en la siguiente figura:

Elementos del sistema



Fuente: Juan Beranger.

Observando los dos mapas de esquemas precedentes, se puede comparar diciendo que, cualquiera sea el punto de vista desde donde cada uno quiera situarse, se puede considerar que, en un caso, se tenga en cuenta a los elementos del sistema político o bien a las relaciones que se generan mutuamente, ambos criterios son correctos. Haciendo un ejercicio de imaginación, puede apreciarse que ambos se pueden superponer haciendo coincidir sus ejes centrales produciendo contenidos conjuntivos.

Elementos de la política en el sistema político



Elementos del sistema



Fuente: Juan Beranger.

En este esquema aparecen nítidamente los límites del sistema (lo intrasocietal y lo extrasocietal además de los espacios fronterizos) y la muestra de componentes –tomados aleatoriamente– los cuales, se constituyen en sus focos observables produciendo nuevos elementos. El observador tiene a su disposición no sólo los componentes del sistema político, también puede inferir cantidad e intensidad de dichas relaciones ya que las mismas son funcionales al todo. En el sistema se producen y evidencian distintos eventos, fenómenos o realidades como producción reproduciendo un mecanismo de articulación a través de relaciones, enlaces o nexos, acusando impactos de diferente graduación permitiendo que el sistema se retroalimente.

Comportamiento de las partes del sistema

Un dato necesario e importante es observar y analizar el comportamiento dinámico individual –nos referimos a una unidad distinta a otra de su misma categoría– de las partes del sistema (movilidad, crecimiento, disolución, enfrentamiento, etc.). El sistema que forma parte de otro sistema, se denomina “recursividad” (ej.: el sistema internacional).

Las realidades pueden ser estables aunque lo más natural sea que las realidades estén envueltas en situaciones cambiantes, cambios o crisis que pueden incrementar la incertidumbre; sin embargo, es mejor aprender a manejar su lenguaje, acostumbrarnos a su presencia, no soslayar su existencia, es parte del pensamiento abierto y crítico del análisis. Para Ortega y Gasset, las cosas del mundo real son partes (subsistemas) o son un todo (sistemas).

El “orden” cuestionado

Un sistema tiende a ser homogéneo, sin embargo las decisiones que emanan de los actores hacen que ciertas conductas que prevalecen, afectan de manera ostensible o potencial a otras partes del sistema produciendo formas de reacción que cuestionan el llamado “orden establecido”. La realidad sistémica se manifiesta, a su vez, en subculturas, contraculturas (oposición ideológica, antivalores, fanatismo, sectarismos, etc.), prácticas disfuncionales (privilegios), transgresiones (rompimiento de esquemas) o procesos asociativos transculturales (cruce de culturas o transiciones). En estas expresiones hay adhesiones o resistencias y toda cultura sistémica, tiene dos planos:

- Las manifestaciones o comportamientos visibles o comunes.
- Las premisas o presunciones subyacentes.

Las premisas o presunciones alimentan las llamadas “fantasías básicas compartidas” (término utilizado por K. de Vries en *“Las Organizaciones Neuróticas”*). Estas presunciones destacan la dependencia, por ejemplo, de la figura del líder-mito. La dicotomía fantasía-realidad provoca el choque conceptual. Otro problema mayor se presenta cuando la misma estructura fomenta la desigualdad; son los denominados resultados funcionales (por ejemplo el empleo laboral de niños aunque sea para proporcionar ayuda familiar, no legitima al sistema; el contrabando da de comer a unas cuantas personas pero no legitima al sistema).

En el discurso autoritario se fijan conceptos o etiquetas, donde la opinión hacia otras personas, es reducida a una sola característica y hasta puede ser perverso sentenciar una actitud, por el hecho de ser diferente a la generalidad, lo que no significa necesariamente, una “infección” al sistema. Los organismos, cualesquiera sean sus fines o estructuras, poseen dinámicas caracteri-

zadas por las conformaciones que, en el tiempo, las personas van implantando. Esto se debe a que éstas –y desde ya los sistema que generan– se conforman en visiones o miradas de distinta índole. Dentro de los sistemas, los actores producimos formas, expresiones y comportamientos culturales.

De hecho, en el campo político o militar, una revolución es, en una primera fase, un contrasistema pues se instala cambiando normas, estructuras, jerarquías, relatos, cultura. Pierre Bourdieu utiliza esta frase para denominar un capítulo de un ensayo propio “...no hay democracia efectiva sin verdadero contrapoder crítico” (en obra citada) y si bien no es de su autoría, la frase revela corrientes que condicionan o enfrentan fuerzas microambientales en el estado político ya que una de las fuerzas que debe avanzar en un ambiente sociopolítico democrático, es la libre expresión de la opinión pública o de corrientes críticas. En su obra “*La Lógica de la Guerra y la Paz*”, el analista Luttwak construye una interesante secuencia de las fuerzas actuantes en el sistema y da a entender, que un espacio siempre tiende a ser ocupado por el más fuerte o el más hábil.

En todo sistema, hay fuerzas antagónicas o contradictorias, algunas crean sus propios sistemas (o subsistemas) y actúan contra el sistema mayor. Estos espacios son más evidentes en el campo de la táctica, visible en el ámbito de la política, el ámbito militar o todo espacio donde pugnen fuerzas organizadas (como en el deporte, un sistema ofensivo-defensivo. Conviene aclarar que no es lo mismo “contra el sistema” que “contrasistema”; este último caso se trata de la creación “otro” sistema con todas las características propias del sistema original pero que actúan enfrentándolo, ejemplos claros son, el espionaje y el contraespionaje, el contraataque en el deporte o la estrategia, el sistema de defensas del cuerpo humano frente a una invasión viral.

Los intereses de cada uno de los actores –individuales o colectivos– seguramente no cambiarán tan prontamente en momen-

tos en que el sistema acelera sus propios procesos de cambio –integración o desintegración– lo que sí puede variar es la percepción de las partes y la idea que se tenga respecto al uso de las diferencias. En ciertas situaciones, una serie de efectos puede modificar los escenarios y no siempre los marcos teóricos estarán dando una adecuada respuesta, tal es lo que ha sucedido en Latinoamérica con el protagonismo que tuvo Chávez cuya influencia en la región afectó a más de una variable de conflicto; las variables de un sistema mayor (región) afecta a sistemas de menor espacio (país).

Como antes se mencionó, la entropía es una medida del caos o del desorden a diferencia de la llamada entropía negativa o neguentropía que es la fuerza que o “medida de orden”, haciendo que el organismo se mantenga estacionario y ordenado. El sistema cerrado sucumbe ante la entropía creciente. Se observa este fenómeno en una gran cantidad de casos en los que, dado un sistema cerrado, enviciado u obsoleto, el sistema implosiona y perece o se transforma ante la fuerza externa que lo empuja o por las fuerzas que, dentro del mismo sistema, quieren liberarse (sucedió con el Imperio Romano o en la ex URSS).

También en un sistema ocurren ciertas “anomalías” que impactan de manera suficiente, haciendo que el sistema sienta una especie de “sacudón” que pone en alerta a los custodios del modelo vigente y echa a andar sus propias defensas y mide si es suficiente para impedir la crisis. Anomalías del proceso en sociedades con características no democráticas ya que los sistemas democráticos tienen mecanismos mucho más enriquecidos con mayor desarrollo de sus componentes y de características atribuibles a cierta estabilidad, algo que ocurre de manera diferente a los sistemas no democráticos o no maduros.

En cambio la endogamia se refiere al cruzamiento de componentes de una misma naturaleza o familia y en un sistema sociopolítico se lo entiende tratando de contaminar con elementos externos cualquier partido o facción, es decir, cerrar puertas a in-

sumos foráneos o que no resultan puros. Por ejemplo se ha dado en ciertas comunidades aisladas debido a ciertos temores o la creencia de valores como un exagerado chauvinismo. En todo espacio sistémico suele coincidir principios, valores, creencias, mitos y simbologías, lo que hace que las personas se junten alrededor de estos aspectos, explicando por qué nos entendemos mejor con unos antes que con otros.

Para el sociólogo Talcott Parsons, existen cuatro conceptos sobre un sistema que desee perdurar. A) La existencia de “conservación de patrones” para su preservación, conservación y reproducción ininterrumpida en una sucesión de personas y generaciones. B) “Adaptación” para ajustarse a los cambios y los nuevos comportamientos derivados de aquellos. C) La “consecución de objetivos” que está en relación directa a las actitudes, voluntades, procesos e instituciones políticas que en su funcionamiento, requieren de objetivos alcanzados, y D) “Integración” para que las actividades resulten compatibles especialmente en lo que hace a las expectativas y motivación de la población.

Los sistemas políticos soportan el ataque de otras fuerzas y este fenómeno plantea una indagación teórica, un problema central ¿cómo enfrenta las tensiones que amenazan destruirlo (guerra civil, revolución, derrota militar, crisis agudas) y resurge en sus subsistemas de una u otra índole, aun sufriendo embates internos o externos? ¿Cómo asignan los valores? ¿Qué fuerzas determinan la índole y resultados de los diversos procesos y estructuras por los cuales se establecen y hacen cumplir las asignaciones autoritarias? Las sociedades sufren de manera constante, presiones internas y externas de diversos tipos. Ante esto, algunos sistemas sucumben y otros persisten.

Finalmente, explicar que existen dos momentos de tensión en el sistema político, se refieren a la “perturbación” como causa de la tensión, en las actividades del ambiente, interna o externa. Los intentos de golpes de Estado que no llegan a concretarse son

un ejemplo de estados de perturbación que el sistema puede, resolver. Si se dominó una perturbación, es evidente que las fuerzas que permitieron la estabilidad fueron más contundentes o mayoritarias.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Epistemología y Ciencias Sociales*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.
- Adorno, T. *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Ediciones Grijalbo, México, 1978.
- Alarcón Olguín, Víctor (coord.) y otros. *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*, Ediciones Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Plaza y Valdés, México, 2006.
- Ander Egg, Ezequiel. *Métodos y técnicas de investigación social*, Editorial Lumen, Bs. As., 2001.
- Beaufre, A. *Introducción a la Estrategia*, Instituto de Estudios Políticos de Madrid, Madrid, 1965.
- Beaufre, A. *Estrategia de la Acción*, Edit. Pleamar, Bs. As., 1982
- Beranger, Juan A. *Marketing Político, Concepto y Estrategias*, Ediciones Don Bosco, Asunción, 2015.
- Berger, P y Luckmann, T. *La Construcción Social de la Realidad*, Ediciones Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Bertalanfy, Ludwing. *Introducción a la Teoría General de los Sistemas*, FCF Madrid 1980.

- Bobbio, N. *Estado, Gobierno y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Bokser Liwerant, Judit. “Fronteras y Convergencias Disciplinarias”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, 2009.
- Bolman, Lee Q. y Terence E. Deal. *Organización y liderazgo: el arte de la decisión*, Editorial Addison-Wesley Iberoamericana, USA, 1995.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, Política y Poder*, Ediciones Eudeba, Bs. As., 2006.
- Brown, Seyom. “Scenarios in Systems Analysis” en *Systems Analysis and Policy Planning*, Rand Corporation, 1968.
- Checkland, Peter. *Systems Thinking, Systems Practice*, Public. Wiley, 1981.
- Dahl, Robert. *Poliarquía- Ediciones Tecnos*, Madrid, 1989.
- Dahl, Robert, *La Democracia y sus críticos*, Edit. Paidós, Bs. As., 1991.
- De Jouvenel, Bertrand. *Sobre el Poder*, Unión Editorial, Madrid, 1998.
- Deutsch, Karl. *El análisis de las relaciones internacionales*, Editorial Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1968.
- Duverger, Maurice. *Sociología Política*, Ediciones Ariel, Bs. As., 1979.
- Eagleton, Terry. *Ideología, una introducción*, Editorial Paidós, Madrid, 1997.
- Easton, David. *Esquema para el Análisis Político*, Edic. Amorrortu, Bs. As. 1969.
- Etkin, Jorge. *Política, Gobierno y Gerencia*, Ediciones Prentice Hall, Bs. As., 2000.

- Foucault, Michel. *El Orden del Discurso*, Ediciones Tusquets, Bs. As., 1992.
- Foucault, Michel. *La Microfísica del Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1991.
- Frye Alton. "U.S. Space Policy: An Example of Political Analysis" en *Systems Analysis and Policy Planning*, Rand Corporation, 1968.
- Gadamer, Hans. *Elogio de la Teoría*, Ediciones Península, Barcelona, 1993.
- Hartmack, J. *La Teoría del Conocimiento de Kant*, Edit. Cátedra, Madrid, 1997.
- Hessen, Johanness. *Teoría del Conocimiento*, Edit, Losada, Bs. As. 2007.
- Horkheimer-Adorno. *Dialéctica del iluminismo, tesis*, Buenos Aires, 1970.
- Hunter, James. *La Paradoja, Empresa Activa*, Barcelona, 1996.
- Jung, Carl. *El Hombre y sus Símbolos*, Biblioteca Universal Caralt, Barcelona, 1977.
- Katz y Kahn -La Psicología Social de las Organizaciones- Wiley and Sons Inc., N. York, 1966.
- Levien, Roger. "The analysis of force policy and posture interactions" en *Systems Analysis and Policy Planning*, Rand Corporation, 1968.
- Lewin, Kurt. *La Teoría del Campo*, USA, 1974.
- Linz, Juan. *La quiebra de las democracias*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1987.
- López, M. A. *Introducción a los Estudios Políticos*, Ediciones De Palma, Bs. As., 1987.

- Luhmann, N. *Método funcional y teoría de sistemas*, Editorial Sur, Bs. As., 1964.
- Maturana, Humberto. *La Objetividad*, Domen Ediciones, Santiago, 2003.
- Maturana, H. -Varela G., F. *El Árbol del Conocimiento*, Lumen Edit., Bs. As., 2003.
- Matus, Carlos. *Planificación de Situaciones*, FCE, México, 1980.
- Mazarino, Julio. “Breviario a los políticos” en *Colonia*, 1684 s/d reedita por Editorial Debolsillo, España, 2007.
- Mc Gregor Burns, J. M. *Leadership*, Harper & Row, New York, 1978. Hall, México, 1993.
- Morín, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1997.
- Murray, Williamson; Knox, Macgregor; Bernstein, Alvin - *The Making of Strategy: Rulers, States, and War*, Cambridge University Press, 1994.
- Natera Peral, A. *El liderazgo político en la sociedad democrática*.
- O'Donnell, Guillermo y otros. *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*, Barcelona, 1994.
- Odum, Howard T. *Environment, Power and Society for the Twenty-First Century: The Hierarchy of Energy*, Columbia University, 2007.
- Ortega y Gasset, José. *Ideas y Creencias*, Editorial Espasa Calpe, Bs. As., 1945.
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la Técnica*, Espasa Calpe, Madrid, 1965.

- Parsons, Talcott. *El Sistema Social*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Parsons, Talcott. *La Estructura de la Acción Social*, Ediciones Guadamarra, Madrid, 1961.
- Popper, K. *La Lógica de la Investigación Científica*. Editorial Tecnos, Madrid, 1985.
- Quade, Edward S. y otros. *Pitfalls and Limitations*, Harvard University Press, Cambridge, 1960.
- Robbins, S. *El Comportamiento Organizacional*, Ediciones Prentice Hall, Usa, 1994.
- Schmitt, Carl. *El Concepto de lo Político*, Berlín, 1932.
- Spetch, R. D. "The Nature of Models" (en E. S. Quade and W. I. Boucher) (Eds.) *Systems Analysis and Policy Planning: Applications in Defense*. Elsevier, New York, 1968.
- Varsavsky, Oscar. *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1969.
- Weber, Max. *El Político y el Científico*, Ediciones Prometeo, Bs. As., 2003.

